



PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL
DEDICADO AL BELLO SEXO.

DIRECTORA: DOÑA JOSEFA PUJOL DE COLLADO

Primera suscritora: S. A. R. la Infanta doña Isabel Francisca de Borbon.

Toda la correspondencia literaria debe dirigirse á la Directora del Semanario, calle del Divino Pastor, 25 duplicado, principal izquierda, Madrid.

CONDICIONES MATERIALES DE LA PUBLICACION

— Véase el anuncio correspondiente inserto en la octava plana. —

SUMARIO.

El amor considerado como ley de la naturaleza, por Josefa Pujol de Collado.—Modas y salones, por Hipatia.—La voz de la conciencia, por Victoria Gonzalez.—El cuerpo y el alma (alegoría), por Manuel Elzaburo.—Dulzura de carácter en la mujer, por Luisa Perez de Zambrana.—Isabel la Católica, por Francisco de Paula Flaquer.—El trabajo, por M. C.—Literatura: A un joven, por M. Milá y Fontanals; El rosario, por Juan Tomás Salvany; La cuna vacía, por José Selgas; El matrimonio, por Rafael García Santisteban.—Anuncios.

EL AMOR

CONSIDERADO COMO LEY DE LA NATURALEZA.

Vivir sin amor, sería no vivir.
(Moliere.)

Sólo hay una clase de amor; pero
existen más de mil diferentes copias.
(Rochefoucauld)

Amor: hé aquí el gran motor del universo, el creador de la familia y el reformador de la sociedad.

Amar es la aspiración constante de todos los seres que pueblan el orbe, porque de tal manera está formado nuestro organismo, que el amor es una necesidad de la vida.

Sin su benéfico soplo la existencia sería insostenible.

Así como las flores necesitan el vivificante rocío para mantenerse erguidas en sus tallos, el corazón necesita el amor para que le sirva de estímulo en todos sus actos. ¡El amor, chispa divina, emanación directa de Dios á su criatura, prenda de alianza entre lo eterno y lo mutable, dulce lazo que une al hombre con la gran esencia creadora de que dimana!

¿Quién no ama en la vida, cuando todo lo que nos rodea inclina insensiblemente nuestra alma hacia este sentimiento, base de todos los demás?

El que intenta escapar á esa ley común, se engaña á sí mismo, se desconoce y se embrutece; sí, se embrutece, porque ni siquiera se pone al nivel del bruto, toda vez que éste ama también á su manera. ¡Lástima grande que el hombre, para hacer alarde de lo que él llama su despre-

ocupacion, desconozca hasta tal punto su dignidad de sér racional!

No hay nadie en el mundo que se exima de amar; pero todos aman á su manera. El artista ama á la gloria, el filósofo á sus libros, el botánico á sus hierbas, el naturalista á sus productos vegetales, el avaro á sus tesoros, el químico á sus procedimientos, y por fin, el egoista, aquel hombre que parece haberse divorciado de los demás y en cuyo seco corazon no halla eco ningun sentimiento tierno, ama á sus propios placeres.

En el fondo de todo corazon, por excéptico que sea, hay escondido un gérmen de amor, pronto siempre á desarrollarse; porque Dios, sin dejar de ser Dios, sin dejar de ser Gran Causa, no podía crear un principio imperfecto, y el hombre era de todo punto imposible que fuese perfecto careciendo de amor.

Admitiendo, pues, que el amor es la base que sostiene la admirable armonía de la naturaleza, admitiremos tambien que el hombre está sujeto á esta ley desde que nace, lo cual es una verdad.

La criatura al nacer experimenta la necesidad de amar, é instintivamente ama á los séres y objetos que le rodean. Ya adulto, siente más y más imperiosa esta necesidad, y ya no le basta el amor instintivo del niño: necesita el amor ardiente del hombre.

Comprende que en su corazon existe un vacío que sólo puede llenar el dulce é inmenso ¡te amo! de una mujer, y se agita en el círculo de actividad que le rodea buscando aquella parte de su alma, aquel complemento de su sér.

¿Quién le impele sinó el amor? Y despues, cuando el peso de los años y de los sinsabores sufridos durante su existencia hacen inclinar su nevada cabeza como buscando una tumba, el tierno amor de sus hijos fertiliza su casi seco corazon. Pero si el hombre, al llegar á aquella edad, no tiene hijos ni esposa; si se encuentra aislado, entónces recuerda escenas de su infancia feliz, llena de nimiedades encantadoras, y ante tan dulces recuerdos las lágrimas acuden á sus ojos.

Aquel es el amor de los recuerdos, amor que tiene inefables encantos para los corazones desgarrados.

Tambien la naturaleza nos inspira amor, y ante su imponente majestad enmudecemos llenos de asombro mientras nuestra alma eleva en silencio un himno de amor y admiracion al autor de tantas maravillas.

¿De cuántas maneras se siente el amor? Para tratarle como se merece necesitaríamos escribir un libro, y ni aún en él tendrían cabida todas las

copias de amor, como dice Rochefoucauld, que existen en el mundo.

Amáos los unos á los otros, dice el Divino Maestro en su peregrinacion por la tierra.

Si no hubiese amor, se apagaria el sol, escribe Victor Hugo.

Amad, no hay otra cosa buena en la vida, añade Jorge Sand.

Ante la opinion emitida por esos sábios filósofos que han estudiado una por una las más recónditas fibras del corazon humano, no creo que se pueda dudar de su innegable y lógica necesidad, porque la criatura sin amor, como la planta falta de sol, sufre, languidece y al fin muere.

Los que aunque inútilmente pretenden escapar á la influencia de este sentimiento, dicen, dejando escapar una sonrisa compasiva: "Mi corazon nada siente, porque ha muerto." ¡Cuánto se engañan los que así piensan! Los dolores, los desengaños sumergen á la criatura en una especie de idiotismo, en una soñolencia espasmódica, casi diremos, pero nunca á la insensibilidad de corazon ó á la muerte del mismo, porque no es posible conciliar la muerte (aunque moralmente, se entiende,) de un corazon con la vida de la criatura; porque los dos, con su afinidad orgánica, constituyen un solo sér, y al morir el uno, por una necesidad imprescindible debería fallecer el otro.

Todo cuanto se agita en la tierra, hombres, animales y plantas, obedece á la imperiosa y sabia ley del amor; y estas pocas palabras encierran el pensamiento que nos ha guiado al escribir este artículo ó lo que sea.

Dios, al poner á la madre del género humano radiante de belleza y de inocencia ante el primer hombre, pronunció sonriendo la palabra *Amor*, complacido de su obra, que Adán repitió como un niño, extasiado ante las gracias de su joven compañera, y desde entonces *Amor* es la palabra más dulce de todos los idiomas.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

MODAS Y SALONES.

El otoño, postrera sonrisa del ardiente estío, y armónico preludio del triste invierno, ha hecho su aparicion entre nosotros inaugurando en el campo de la moda un período de febril actividad. En tanto que tornan á sus hogares las opulentas familias que los abandonaron, deseosas de buscar á orillas del mar refrigerantes brisas; Madrid recobra su perdida animacion, su fisonomía peculiar y característica, en tanto se elaboran magníficos y caprichosos modelos en los dominios de la versátil moda, rebosando encantadora profusion de colores y combinaciones.

A riesgo de ser indiscretas, puesto que todavía no se han acentuado las modas de invierno, diremos á nuestras bellas lec-

toras que en tejidos de seda y terciopelo la ciudad de Lyon nos envía riquísimas telas, propias para abrigo, y apenas delineadas en el brumoso horizonte de la moda las novedades otoñales, se puede asegurar que durante el próximo invierno se llevarán las combinaciones de dos telas y los brochados menudos con adornos de encaje Renacimiento.

El tornasol, el oro viejo y el bronce se adoptarán generalmente para vestidos de seda y lana, resultando de encantador efecto, y en lo referente á sombreros parecemos que gozará de general aceptación el de castor redondo, con las alas retorcidas ó en forma de calesa. Esto aparte naturalmente de las capotas, que las hay preciosas, en particular la llamada *capota-princesa* de raso y terciopelo con flores y mariposas.

Para trajes de paseo es de delicioso efecto uno que hemos visto de raso negro y *foulard* á cuadros. La falda, que es de *foulard*, ostenta en el delantero paños negros de raso plegado, la túnica es bullonada por delante, y por detrás con grandes plegados y caídas; el cuerpo de peto con chorrera de encaje, completándole una capota *Diana* graciosísima.

Para niños, sigue predominando en los trajes la forma inglesa; esto es, entallados por detrás y holgados por delante: se hacen generalmente de lana color marrón, con grandes botones de nácar, falda plegada ó á tabla, sin olvidar que las medias y las botas armonicen con el color del vestido.

Predominan los peinados que elevan los rodetes hasta la parte superior de la cabeza, de suerte que éste termina casi en punta; pero si hemos de confesar la verdad, nos parece que en esto anduvo la moda harto desacertada; por lo tanto, no pudiendo aconsejar á nuestras lectoras una exageración desprovista de buen gusto, nos limitaremos á decir que se llevan también, y favorecen ciertamente muchísimo, los bandós rizados, los grupos de sortijillas y el cabello ondulado, siempre que no se note mucho la acción de la tenaza por ser de mal tono. Las señoras deben procurar que el rizado parezca natural.

En todo, lo mismo en peinados que en sombreros, incluso los muebles que adornan la casa, gusta siempre ver que predomina en ellos la iniciativa propia, algo original y gracioso que nos separe de la vulgaridad y del amaneramiento.

Poco ó nada podemos decir de salones en la presente Revista, puesto que todavía permanecen cerrados y enfundados sus artísticos y costosos muebles. Pronto las amenas tertulias, al dulce calor de las chimeneas; los soberbios bailes en dilatada serie de interminables estancias suntuosamente alhajadas, prestarán á Madrid animación propia y seductora.

La vida de invierno se ofrecerá á nuestros ojos con todas sus bellezas y sus horrores. De ella sacaremos fácil partido relatando á nuestras bellas y adorables lectoras las deslumbradoras fiestas del gran mundo.

Pero en medio de nuestras brillantes crónicas, consagraremos un recuerdo á los pobres desheredados de la fortuna, que mueren de hambre y de frío. A ello nos impele un sentimiento de humanidad y la caridad cristiana, que tiende benévola, á toda hora, la mano al menesteroso, ávida de prodigarle sus inefables consuelos.

HIPATIA.

LA VOZ DE LA CONCIENCIA.

Dios que es todo bondad y sabiduría infinita, nos ha dotado de una facultad moral en la que encontramos el premio ó el castigo de nuestras buenas ó malas acciones. Nos ha dado por juez á nuestra propia conciencia; en ella se refleja nuestra conducta como en un espejo del más puro cristal, y leemos nuestro pasado como en un libro abierto; es no sólo un juez severo é inflexible que nos juzga y nos condena de una manera inexorable, sino un faro celestial que puede guiarnos en las tinieblas de la noche tempestuosa de las pasiones.

No hay alma, por corrompida y criminal que sea, en la que no se haga oír la voz de la conciencia, ni sufra castigo más severo que el que ella misma le impone.

El criminal puede burlar el castigo impuesto por la justicia humana, pero jamás escapará de la expiación decretada por las leyes divinas, y el ejecutor de estas leyes es su propia conciencia.

Un crimen sangriento y una expiación terrible forman el argumento del drama que voy á contar, en corroboración de lo que llevo expuesto.

La noche había cubierto con sus sombras el Valle de México. La luna, antorcha celestial y brillante que ilumina al planeta que habitamos, apenas dejaba entrever de cuando en cuando su faz divina. Allá á lo lejos, entre la niebla, y rodeada de verdura, se destaca blanca y graciosa una pequeña casa; un poco más allá se ve una figura inmóvil: es un hombre; sus ojos, que despiden relámpagos, están fijos en la vivienda con la tenacidad de la fiera que acecha su presa: de pronto vuelve la cabeza; todo está silencioso, ningún rumor turba la paz de la naturaleza; lo único que puede distinguir envueltas en la bruma son una multitud de casas semejantes á la primera. Es el pueblo de C...; sus habitantes hace ya largo rato que se han entregado al reposo. En aquel momento la campana de la iglesia dió acompasadamente doce sonoras campanadas. Entonces aquel hombre se puso en movimiento y avanzó hacia el edificio. Un rayo de alegría brilló en su rostro; sin duda había encontrado lo que deseaba.

A un lado de la casa había una tapia de poca elevación: el desconocido se acercó á ella y midió con la vista la altura; luego, ayudado por algunas piedras salientes, comenzó á subir con gran agilidad hasta el borde de aquella pared, sin que la menor muestra de fatiga se notara en su rostro. De una rápida ojeada examinó el interior. Era un pequeño huerto cultivado con esmero. En sus cuatro ángulos crecían árboles frutales, por uno de los cuales descendió aquel hombre hasta el interior: una vez allí, dirigió su vista hacia la habitación. Una pequeña ventana caía al huerto. Aquella ventana estaba entreabierta, sin duda para que penetrara el aire fresco de la noche.

¿Qué iba á hacer aquel hombre en aquella morada? ¿Era un criminal que intentaba un crimen? Pronto lo sabremos. Aquel hombre se llamaba Miguel; su padre era un hombre honrado, habitante del pueblo de C..., que al morir no pudo dejar á su hijo más patrimonio que un nombre inmaculado y buenos consejos.

Miguel, desde muy niño, había demostrado malos instintos; pero su padre era el dique que impedía que éstos se desarrollaran; muerto éste, y ya sin aquel respeto, se entregó á una vida disipada; sin embargo, las pasiones dormían aún en su alma, mas el incentivo de la riqueza debía despertarlas. Miguel era ambicioso hasta el extremo.

Su anciana madre lloraba en silencio, no encontrándose capaz de contener las desordenadas pasiones que bullían como en un volcán en el cerebro de su hijo. En su vida triste y amarga había encontrado un ángel á quien hacer partícipe de sus penas: aquel ángel era una criatura dulce y hermosa; se llamaba Raquel. La desgracia había sellado su frente pura; contaba aún muy pocos años cuando sus padres lanzaron el último suspiro, y hubiera quedado en la más completa orfandad si dos seres caritativos no la hubieran tendido su mano amiga. Estos seres eran los padres de Miguel. Raquel profesaba á sus bienhechores un cariño mezclado de respeto y admiración. La gratitud era una de las virtudes que más sobresalía en ella. Cuando murió su padre adoptivo, Raquel acababa de enlazarse. El hombre que había dado su mano y su nombre á la pobre huérfana, se llamaba Luis. Miguel sabía que aquél poseía una pequeña fortuna en metálico, fruto de su trabajo; entonces la codicia empezó á roer su alma: en su pecho nació un odio profundo hacia el esposo de Raquel; su ambición se despertó, y pensó apoderarse á toda costa de aquel dinero.

Dados á conocer ya los principales personajes de este drama, volvamos á ocuparnos de Miguel.

La casa en que acababa de entrar era la que habitaba Raquel: dirigióse á la ventana que, como hemos dicho, estaba entreabierta; allí se detuvo y escuchó con atención; entonces se entabló en su espíritu una lucha terrible: la voz de su conciencia le decía que huyera de aquel sitio y dominara sus pasiones; la ambición, por el contrario, le impulsaba á penetrar y á cometer el crimen. ¡Oh! si hubiera seguido el camino que le dictaba la moral, ¡cuántos males se hubieran evitado! Pero la ambición triunfó en él, y ya se disponía á penetrar, cuando nuevamente tuvo que detenerse. Acababa de oír ligeros pasos; era Raquel que se dirigía á la ventana con objeto de cerrarla, y que aún no dormía velando el sueño de su hijo, entregada á una pequeña labor que con el inocente orgullo maternal, quería que luciera su hijo al día siguiente, que era domingo, en la iglesia del pueblo; mas al ver la figura de un hombre inmóvil al pie de la ventana, quiso lanzar un grito; el terror la embargó por completo, y la voz no salió de su garganta. Había reconocido á Miguel. ¿Qué iba á hacer á aquellas horas en su casa, penetrando de un modo tan extraño? Al momento lo comprendió todo; le conocía demasiado para dejar de adivinar cuáles serían sus intenciones. La joven, no pudiendo resistir á su emoción, se desplomó sobre la tierra como un cuerpo inerte. El ruido que produjo al caer, despertó á Luis que dormía profundamente, é incorporándose, quiso ponerse de pie; pero ya era tarde. Miguel se introdujo rápidamente en la estancia, y, antes de que Luis hubiera tenido tiempo de lanzar un grito, sacó un puñal que llevaba oculto, y se lo hundió en el pecho. Esta escena, rápida y muda, no pudo ser percibida por los pocos criados de la casa, que dormían al otro extremo del huerto, en una pequeña pieza contigua á la puerta que daba salida á la calle.

La luna, rompiendo los celajes que hasta entonces la habían ocultado, alumbró con uno de sus rayos aquella escena de sangre. Miguel tembló; un sudor frío resbaló por su pálido rostro, y se quedó inmóvil contemplando aquel cuadro. ¡Qué tropel de recuerdos bullían en el cerebro de aquel hombre convertido en un malvado por su punible ambición! Recordaba á su madre anciana, que tal vez en aquel momento oraba por él; á su padre en el lecho de muerte, rogándole que siguiese el camino de la virtud que él le había trazado.

¡Oh terrible ambición, á cuantas maldades precipitas al ser mezquino que se deja llevar de tus impulsos! ¡Cuántas veces una alma buena, arrastrada por la ambición, cae á un abismo sin fondo!... Esto sucedía á Miguel.

Junto aquel hombre que espiraba, dormía un niño de pocos meses. La sonrisa pura de los ángeles vagaba en sus labios entreabiertos. ¡Terrible contraste de la inocencia y el crimen! ¡Cuadro sangriento que la pluma se niega á describir! ¡Desgraciada criatura: duerme con todo el abandono de la inocencia; cuando despiertes no tendrás padre, y tu escaso patrimonio habrá sido robado!

Miguel mientras tanto sacudió la cabeza como si quisiera despedir de ella los negros pensamientos que le agobiaban, y empezó sus pesquisas para encontrar lo que buscaba. Un momento después era poseedor de aquello que tan ardientemente había codiciado, y huyó precipitadamente de la casa. Raquel seguía tendida en tierra; el niño sonreía, y Luis acababa de espirar.

Miguel desapareció rápidamente. Hubiérase creído al verle que quería huir de sí mismo. Llegó á su casa, montó á caballo, y se alejó al galope. Al día siguiente partía para el extranjero. A la misma hora que se alejaba de su patria, la policía tenía conocimiento del crimen. Raquel fué interrogada; pero aquella mujer virtuosa no quiso prestar sus declaraciones. Un sentimiento de gratitud la movía á ocultar al criminal.

¿Había de delatar como asesino al hijo de los seres que durante tanto años le habían servido de padres? Por un momento la desesperación y el dolor de haber perdido á su esposo, la hicieron luchar entre el deseo de vengarlo y el temor de entregar al que casi era su hermano; pero la virtud triunfó en ella, y calló... Grande generosidad era la de aquella mujer, á quien desde

aquel momento esperaba la más espantosa miseria; pero ella, alma noble y levantada, inclinó la cabeza y esperó...

Pasaron seis años. Miguel acababa de regresar á su patria y era rico. El dinero robado á Luis formaba la base de su fortuna. ¿Pero aquel hombre era feliz? No; aún en medio de los placeres, del lujo y de la orgía, la voz de su conciencia gritaba tan alto, que le era imposible acallarla ni aún con los vapores del vino. Cuando su conciencia le mortificaba demasiado, Miguel bebía, y bebía; pero el licor, en vez de acallar sus remordimientos, tenía el poder de recordarle con más vehemencia su crimen.

Una noche se retiraba á su aposento: su mente estaba llena de pensamientos lúgubres, que en vano procuraba disipar. Llegaba á su casa cuando al desembocar una calle tuvo que detenerse. Una mujer le cortó el paso: en su hermoso rostro se veían huellas del más profundo dolor. Llevaba de la mano á un niño de cinco á seis años. La mujer se dirigió á Miguel, y le dijo con acento triste: *Caballero, morimos de hambre: por el amor de Dios socorrednos*. Miguel se estremeció de espanto. En la infeliz mendiga había reconocido á Raquel: sin dirigirla siquiera una palabra de consuelo se alejó rápidamente, temiendo ser reconocido. Un momento después llegó á su casa y penetró en su habitación. El remordimiento devoraba su alma como una serpiente de fuego, y cuando después de largo rato se acostó y consiguió dormir, tuvo una horrible pesadilla... Vió una tumba triste, pavorosa; en el fondo de aquella tumba se movía un espectro envuelto en blanco ropaje, el que fué incorporándose poco á poco, hasta ponerse de pie. Su vestidura estaba desgarrada y chorreaba sangre. Tenía un puñal clavado en la mitad del pecho, y aquel espectro avanzando con paso lento hacía Miguel, lo tomó en sus brazos; entonces quiso defenderse, pero sus miembros no pudieron prestarle auxilio. Parecía que una fuerza sobrenatural le tenía sujeto. El espectro siguió andando sin separar sus ojos de Miguel, que estaba aterrado. Al cabo de algunos segundos el fantasma se detuvo. Se hallaban al borde de un abismo. Entonces dijo con voz grave y solemne: *¡Miguel, en otro tiempo cometiste un crimen; la justicia del cielo te persigue: muere!* y abriendo sus brazos lo precipitó al fondo del abismo. Entonces Miguel lanzó un grito y despertó. La noche había desaparecido. El crepúsculo iluminaba la estancia en que se encontraba Miguel, é incorporándose en el lecho y pasándose la mano por la frente, como para arrancar de ella los negros pesamientos que la agobiaban, se quedó inmóvil.

Al cabo de un momento, persuadido de que todo había sido un delirio de su ardiente fantasía, saltó fuera del lecho y comenzó con febril agitación á pasear por la estancia para refrescar su frente enardecida, y hablando consigo mismo decía: *Es necesario encontrar á Raquel, confesarle mi crimen y rogarle que me perdone: ¡pobre criatura abandonada!* Y sin dejar de pensar en esto, arregló sus vestidos y salió á la calle, adonde pronto, vagando de un lado para otro, consiguió olvidar su crimen, y á Raquel.

Tres días después, sentado Miguel delante de su bufete, leía distraídamente uno de los periódicos del día; pero al fijarse en un párrafo de gaceta, sus ojos se dilataron, demostrando sus facciones convulsas que la lectura le había impresionado vivamente. El párrafo decía así:

“Hace dos noches, en una calle céntrica de la ciudad se encontró el cadáver de una mujer y una niña moribunda. La mujer, según declaración de los facultativos, había muerto consumida por una doble y terrible enfermedad: la tisis y la miseria, y la niña sucumbía de hambre. Sabemos que el origen de la desgracia es un horrible crimen perpetrado hace seis años en el pueblo de C...”

Miguel no pudo continuar la lectura. El más espantoso remordimiento se apoderó de su alma. Sus ojos se inyectaron de sangre, sus sienes latieron con violencia, y lanzando un grito salvaje y estridente, se desplomó en el pavimento: estaba loco. La justicia del cielo se había cumplido.

VICTORIA GONZALEZ.

EL CUERPO Y EL ALMA.

(ALEGORÍA.)

Siempre lo mismo.

Hoy he vuelto á convencerme de una cosa que he apuntado ya, y que llevo grabada hace mucho tiempo en mi conciencia.

Una anciana hablaba conmigo de la música de Haydn. Entusiasta de aquella dulzura armónica, llegó á la exaltación, y se brindó espontáneamente á reproducir en el piano los sublimes acentos que el gran maestro había puesto en boca de Ariadna, robada y abandonada luego por Teseo.

Se levantó á cerrar la puerta del salón, como vergonzosa de que presenciara aquella anomalía en aquel desvarío nadie más que yo, que sabía no me burlaba de ningún movimiento del alma.

Encorvada bajo el peso de la duración, se dirigió al instrumento con vacilante y trabajoso paso. Se acordaba de cuando en otros días se había hecho admirar por su exquisito gusto y su potente voz. Se sentó al piano, y yo entonces tuve compasión de tanto ardimiento en tanta senectud. Puso su inquieta mano sobre el marfil sonoro, que moduló bajo sus temblorosos dedos la introducción de aquel canto, y su agotada entonación balbuceó los gemidos de Ariadna.

Yo no perdía un detalle. Todavía existían inflexiones suaves en aquella laringe; las cuerdas vibraban con no sé qué extraña agitación; había un algo indecible en aquellas notas trémulas, que transportaban á aquella mujer al bullicio de su juventud, y que, joven en el alma, se veía impotente á revelar su ardor con la caña vieja de su garganta.

¡Combate terrible entre la materia que envejece, se arruga, se acaba, con el espíritu inmortal que no siente edad, que vive siempre joven, que es eterno, y que guarda perpétua risa para los siglos!!!

Aquella senilidad una vez apretó temblando con su mano izquierda un acorde, y llevando otra mano, también temblusca, á aquel pecho hundido como el pasado, en un arrebató del alma quiso dar un grito cadencioso, y el gemido se escapó de su boca como el aire que sale ahogado de una hueca ánfora. Su tez, bronceada por los años y arrugada se encendió, y de sus empañadas pupilas se desgajó una lágrima. Bajó la cabeza entristecida, se levantó en silencio y se dirigió á su gabinete, á ocultar sin duda algún sollozo, mientras yo me quedaba solo, recostado aún en el instrumento, mudo y sumido en las más tristes compasiones.

El recuerdo la había conducido al engaño. Se había transportado en la frescura de su alma, á la fragancia de su pasada edad de amores, de alegría, de sol, y su cuerpo agotado le lanzaba aquel sarcasmo.

Esa es la vida en la tierra. La materia deja en las rocas del tiempo girones de su vigor y de su ser.

Pero..... anciana, acuérdate que hay en tí un soplo que no se desvanece, ni se evapora, ni se consume, sinó que sabe intacto á vivir en el cielo la eternidad de una existencia joven.

El cuerpo se afea y queda vencido por el tiempo; el cuerpo es deleznable; sólo el alma es infrangible é inmortal.—¡Perfectionemos nuestra alma!

MANUEL ELZABURU.

DULZURA DE CARACTER EN LA MUJER.

“La injusticia de los hombres, dice un excelente moralista, „no ha de ser para que alejes de tí la moderación y la dulzura, ni „para que halles menos placer en el ejercicio de la virtud: además, el corto número de los hombres justos no te rehusarán seguramente su aprecio siempre que te hagas digna de él.”

Máximas tan puras y tan verdaderas debieran las mujeres grabarlas, no en el libro de su memoria, sinó en el libro de su corazón: y no le darían entonces más importancia á las bellezas del rostro que á las bellezas del espíritu; ni pondrían toda su

atención y su anhelo en las lisonjas de la sociedad, que las hacen casi siempre incapaces de apreciar las dulzuras de la virtud, sinó en estas grandes verdades morales que dan solidez al juicio y elevación á los sentimientos.

Mas no se crea que repruebo de ningún modo el modesto cuidado de las gracias personales: diré con el mismo autor, que se deben conservar los naturales atractivos, pero haciendo uso de ellos con la más dulce moderación; que se puede cuidar del aseo del cuerpo y de la gracia del rostro, pero solamente para que sea una imagen de la pureza del alma.

Nada cautiva más en las mujeres que el semblante dulce, las palabras afectuosas y los movimientos suaves. Parece que esas son las que Dios ha destinado para la felicidad de los hombres, porque son las que más se asemejan á los ángeles, con quienes siempre se las ha comparado.

La mujer de carácter blando es afable, cariñosa y atenta á todas horas y en todos lugares; lo mismo en la sociedad que en el hogar doméstico; por eso se concilia la estimación general. Es amada lo mismo de las personas amables que de las ásperas, y querida lo mismo de las personas más buenas que de las más defectuosas, porque es como la caridad, paciente y dulce en todas ocasiones, indulgente, tolerante y sufrida con todo el mundo. Ella comprende y practica, mejor que nadie, aquella bella máxima de que el amar á las personas que se lo merecen es un deber muy fácil, y que lo sublime de la virtud consiste en amar también á las que no lo merecen.

Aimé-Martin ha explicado la dulzura de carácter de esta bella manera:—“Hay personas, dice, dotadas de un carácter tan feliz, „que parecen nacidas para ser el vínculo de la sociedad; tienen „en sus modales tanta facilidad y gracia, que soportan las diferentes pasiones, se acomodan á todos los gustos y dan valor á „todos los entendimientos; llenas de galantería, se interesan siempre en lo que se les dice; se mortifican por servir y se callan „para oír; jamás ofenden ni nada afectan; su mérito es un don „del cielo, como una linda cara; agradan, en una palabra, porque „la naturaleza las ha hecho amables.”

La mujer de genio dulce es siempre bondadosa de corazón, porque la dulzura es indudablemente la expresión de la benignidad del alma, de la ternura del corazón, de la modestia del carácter y de la amabilidad del trato. Jamás la impaciencia le arranca palabras duras aunque su vida esté cercada de molestias y disgustos; es igual y afable siempre en el pesar y en la alegría, en la prosperidad y en la desgracia; cuando posee lo que desea y cuando no puede poseerlo; cuando se halla entre los suyos solamente, ó cuando se encuentra en un concurso en que desea hacerse estimable.

Todas las mujeres debieran proponerse adornar su corazón con esta delicada flor del alma, que si en la primavera de la existencia luce tan suaves colores, en el invierno se exhala en inefables perfumes; esta flor, mil veces más apreciable es que las flores de la hermosura, porque jamás el sol del tiempo la marchita.

¡Cuánta razón tiene el autor citado al principio del artículo en encarecer tanto esta preciosa cualidad, y qué interesante es una mujer que opone á todos los obstáculos una virtuosa dulzura! ¡Qué hermosa es una mujer que responde á los embates del infortunio con lágrimas de paciencia! ¡Qué noble es una mujer que acepta la desdicha con una resignación llena de valor y con un alma dispuesta á seguir los consejos de Dios y de la virtud! ¡Qué grande es una mujer que no sabe más que bendecir y esperar! Estas celestiales criaturas no pueden menos que traer á la memoria el santo recuerdo de aquella mujer que la tierra coronó mártir y que los cielos coronaron reina.

LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.

ISABEL LA CATÓLICA.

Saludamos con respetuosa admiración á esta gran reina y señora que simboliza la notable epopeya de la regeneración de

nuestra patria, y es el lazo de cariñosa union entre España y América. Isabel la Católica, nombre venerado por todas las generaciones, noble figura que se destaca majestuosa entre la Edad Media y el Renacimiento, es sin duda alguna el emblema fiel de una nueva y verdadera civilización. Saludémosla, pues, como una de las mujeres más célebres que registra la historia, y honremos su memoria inspirándonos en sus virtudes.

Madre de los españoles se ha apellidado á la gran reina Católica, preciado título que han podido darle todos cuantos á ella estuvieron sometidos, pues su cariño maternal se extendió hasta á los que se hallaban separados por diferencias religiosas ó nacionales. Isabel la Católica, religiosa sin ser fanática, recomendó siempre la mayor dulzura para sus súbditos, y concedió cierta tolerancia que expresa la bondad de su carácter en una época llena de intransigencias.

La gran reina de Castilla poseía todas las virtudes. Esposa modelo, por más que su ilustración era superior á la de Fernando, siempre acogió con cariño las observaciones de su marido, y su energía de carácter, hija más bien de la fé en sus convicciones que del temperamento varonil que se le supone, la condujo á todos los heroísmos. Por eso en los campos de batalla admiramos á la mujer que anima, consuela é infunde respeto con su presencia, mejor que al héroe que mata, extermina y siembra por doquier el luto y la desolación. En los campamentos cristianos era Isabel el ángel tutelar de aquellos hombres aguerridos; era el farol que los guiaba al templo de la victoria, la preciosa luz que iluminaba la oscura noche de los contratiempos y adversidades.

Hemos dicho que Isabel la Católica simbolizaba la gran epopeya de la regeneración de nuestra patria. Con efecto, después de la catástrofe del Guadalete el pueblo español, arrinconado en las quebradas montañas de Asturias, consumió ocho siglos para arrojar á los invasores de nuestro suelo. Covadonga fué el primer grito de guerra contra los enemigos de nuestra patria y de nuestra religión; Isabel fué la realización, la verdadera unidad de la nación española.

El patriotismo español hizo de Covadonga un hermoso trofeo; pero no se contentó con una gran victoria, sino que siguiendo los pendones de esos grandes reyes llamados Alfonsos ó Fernandos, de esa mujer extraordinaria con que hoy honramos las páginas del *Album de la Mujer*, acabó con el poder de los invasores hasta arrojarlos de nuestra patria.

Las aguas del claro Genil lavaron el lodo y la sangre de los pendones godos, innolemente manchados en las riberas del Guadalete.

En esta feliz época de nuestra historia, en el reinado de Isabel la Católica, la nacionalidad española es ya un hecho, y su poder ha de extenderse hasta formar uno de los mayores imperios conocidos, superior en todo al de Roma. Los Reyes Católicos, al formar la unidad de España, forman realmente la unidad política, religiosa y social, pues imprimen en el mundo civilizado el sello de su superioridad. En tanto que Cataluña y Aragón, impulsados por Fernando, conquistan á Nápoles, Castilla acude presurosa á la voz de Isabel, y tras de un audaz navegante se lanza por mares ignotos para descubrir un nuevo mundo, plantando el pendon de su cultura á uno y otro lado del Panamá.

Al descubrimiento de América, que hoy el pueblo mejicano recuerda con cariño y veneración, sigue su conquista: nobles y blebeyos vienen á cumplir en estos países los altos destinos de su patria; desprecian los peligros y las privaciones; no los detienen la muerte y las fatigas, y los oscuros aventureros se convierten en héroes superiores á los fantásticos de la *Iliada*, eclipsando á Héctor y Aquiles, Francisco Pizarro y Hernán Cortés. La conquista y repoblación de la América es para el pueblo español una era casi más larga y más costosa que la expulsión de los moros, en la cual la sangre española perdida por el hierro y las enfermedades pesa mucho más que el oro llevado á España de Méjico y el Perú, porque el pueblo español se ha mostrado siempre pródigo de su sangre.

A pesar de los varios detractores; aun cuando se haya censurado la dominación española en América, los mismos enemigos, después de largos años transcurridos, con más calma y mejor fundamento, sin prevenciones de ningún género, han convenido, entre ellos Robertson, que el coloniaje español ha superado en mucho al de otras naciones europeas, porque España ha tenido el exclusivo privilegio de llevar en alto grado la política de asimilación; es decir, la política de atracción, de cariño, de amalgama de grandes intereses morales y materiales, hasta formar la gran familia hispano-americana.

¡Honor y gloria á la gran reina Isabel la Católica, que es el lazo de cariñosa union entre España y América! ¡Gloria y honor á la nación mejicana, que es digna hija de la madre patria.

FRANCISCO DE PAULA FLAQUER.

EL TRABAJO.

La economía no es en manera alguna la base de la riqueza. La base de la riqueza es el trabajo. El hombre trabajador es forzosamente económico.

El que es amigo del trabajo, dedica á sus negocios todo el tiempo que le es posible, y sólo proporciona á su espíritu y á su cuerpo el descanso indispensable.

El hombre verdaderamente laborioso, no deja jamás el trabajo: cuando descansa, trabaja también; se prepara para emprender con más fuerza sus tareas.

No hay ejemplo de que se haya arruinado por su culpa ningún hombre trabajador.

El que gasta más de lo que puede, y cuida al mismo tiempo sus negocios, se apercibe de su inminente ruina, y enmienda su conducta. El hombre vicioso, sólo descubre que es pobre cuando ya ni dinero tiene para sus orgías; es decir, cuando ya no hay remedio.

El trabajo es la virtud recompensada y generalmente la fuente de las demás virtudes.

El hombre que se acostumbra al trabajo es casi siempre feliz: sus ocupaciones le distraen y hasta llegan algunas veces á servirle de diversión.

El perezoso, por el contrario, sufre en el trabajo y fuera de él. En sus pasatiempos no goza nunca completamente; el recuerdo de que ha de volver á trabajar se lo impide.

La causa de los males que afligen hoy á nuestra desgraciada patria, es sin duda alguna la poca afición al trabajo.

Son muchos los españoles que quieren vivir sin trabajar, y esto no es posible. El que no siembra no puede recoger.

¡Mañana!

¡Cuántas cosas se dejan para mañana! Todos tenemos la seguridad de que tras un día viene otro, y en esta confianza dejamos muchas veces el trabajo para *mañana*, y así pasan muchos hombres los días, los meses, los años y la vida entera.

¡Trabajemos hoy para descansar mañana!

M. C.

LITERATURA

Á UN JÓVEN.

Tus deseos modera;
afánate en su logro con medida;
trabaja, y luego espera
que Aquel que puede decidir, decida.

Alcanza un ave bella
y perderla no quiere ardiente niño;
la estruja y la atropella
y la mata por sobra de cariño.

M. MILÁ Y FONTANALS.

EL ROSARIO.

Triste, en italiana zona,
Mirando hácia Barcelona,
Pensaba ¡qué le daría
A la dulce madre mia
Que no fuera una corona!

Y abriendo el modesto erario
A duras penas reunido,
Madre, compré este rosario
Como emblema del Calvario
Que en tus hijos has tenido.

El los dolores imita
de tu alma sensible y buena;
El tiene una cruz bendita,
Las cuentas de malaquita
Y dorada la cadena.

Símbolo de amor, por eso
Tiene de oro el Crucifijo;
Y para más dulce exceso,
Cada cuenta lleva un beso
De los lábios de tu hijo.

Corona que un alma envía
Al alma que el sér la dió;
Himno de paz y alegría,
Bendícela, madre mia,
Como la bendigo yo,

Cuando pases una gloria
Tras las cuentas de este lazo,
Ella traerá á tu memoria
Más de una infantil historia
Aprendida en tu regazo.

Y la más pura oracion
Dirá con ferviente modo
A mi amante corazon,
Que tú eres mi religion,
Mi gloria, mi amor, mi todo.

JUAN TOMÁS SALVANY.

LA CUNA VACÍA.

Bajaron los ángeles,
besaron su rostro,

y cercando la cuna dijeron:
"Vete con nosotros."

Vió el niño á los ángeles,
de su cuna en torno,
y agitando los brazos les dijo:
"Me voy con vosotros."

Batieron los ángeles
sus alas de oro,
suspendieron al niño en los brazos
y se fueron todos.

De la aurora trémula
la luz fugitiva,
alumbró á la mañana siguiente
la cuna vacía.

JOSÉ SELGAS.

EL MATRIMONIO.

¡Bendito sea el hogar
Donde, de virtud ejemplo,
Tiene la familia un templo,
Tiene el amor un altar!

Donde el hombre y la mujer,
Unidos con lazo fuerte,
Confunden hasta la muerte
Su voluntad y su sér.

Sagrada esta union se llama,
Y son, en su dicha inmensa,
El, la cabeza que piensa,
Ella, el corazon que ama.

Si cedro arrogante es él
Que alza su copa hasta el cielo
Y abrigo y sombra da al suelo
Bajo su verde dosel;

Avarienta por demás,
Humilde hiedra es la esposa,
Que el tronco ciñe amorosa
Para resguardarle más.

¿Y quién con vil intencion,
Quién como traidor aleve
A sangre fria se atreve
A romper tan santa union;

Y asalta el tranquilo hogar,
Y así mismo se deshonra?
¡Poco estimará su honra
Quien va la ajena á robar!

RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN.

MADRID 1884.—Tip. de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5.

SECCION DE ANUNCIOS.

GREMA DE NIEVE Y ALMENDRA

Este gran descubrimiento de tocador es sin igual para tener suave el rostro, esclarecerlo, purgarlo de toda irritacion, conservarlo siempre fresco, limpio, terso y trasparente.

Las mujeres que lo usan diariamente se hacen admirar por el sano anteciopeado de su cutis y limpieza de su cuello.

Tambien quita lo tostado del sol, del aire, de la brisa y baños de mar y minerales, grietas de labios y manos, arrugas, escocido, los efectos funestos de los malos blancos para el rostro, escama y otra esencia de la tez. "No tienen los metálicos."

Para despues de afeitar los hombres es admirable, y para afeitar los jóvenes, en lugar de agua y jabon, tambien limpia los pies y no se exponen á dolores reumáticos con la humedad en la estacion presente. A 6 reales bote y 2 onza; por mayor, 25 por 100 descuento.

Es buena para convalecientes ó de color y perdido por las viruelas, ictericia, fiebres tifóideas, tercianas; para quitar toda clase de manchas, precaver los sabañones mejor que todas las pomadas y tópicos conocidos hasta el dia.

En Madrid, Jardines, núm. 5, almacen de Aceite de Bellotas:

inventor L. de Brea y Moreno, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de ambos mundos.

Tambien reemplaza con inmensa ventaja al col-cream de los ingleses. Poned una poca antes de los polvos y me dareis gracias.

Es admirable para calmar el picor con ó sin costras de eczema, impigo, psoriasis, herpes, del favus ó tiña, sabañones, hemorroides, de toda erupcion cutánea, para reblandecer los granos, y calmar la irritacion de los callos, y para levantar los cocos de los niños y de toda clase de insectos de los adultos, en cualquiera region y de cualquier ser viviente.

MECANICO.

ÚNICA CASA AUTORIZADA POR EL GOBIERNO.

Especial para componer máquinas de coser.

12—CÁRMEN—12

Importante á nuestras suscriptoras de provincias y Ultramar.

Deseosa la empresa de FLORES Y PERLAS de complacer y ser útil á la mujer en todo cuanto se relacione con las múltiples exigencias de la vida doméstica, desde la publicación del primer número del periódico perteneciente á su segunda época, se encargará por medio de su directora, de comprar en la corte y remitir á provincias y Ultramar cuantos objetos tengan á bien pedirla las suscriptoras: ajuar completos para novias, trajes hechos á la medida, corsés de vestido, sombreros, abrigos, guantes, objetos de perfumería, útiles propios para labor, corsés, pieles, encajes, caprichos para regalos, muebles de ornato y utilidad, canastillas para recién nacidos, porcelanas, jarrones, abanicos, libros, etc., cuanto en fin, puedan necesitar de Madrid nuestras suscriptoras, mediante el exiguo pago del 1 por 100 de comisión.

Las señoras que deseen utilizar esta importante sección de nuestro periódico, al hacer el pedido á la directora, deberán remitir su importe en carta certificada, añadiendo á él, la comisión y gastos de envío. Al servir el pedido, acompañará al mismo, el recibo correspondiente librado por la casa donde se hayan comprado los géneros.

La empresa no responde en modo alguno de los extravíos y desperfectos que pudieran sufrir los envíos.

Para mayor comodidad de nuestras suscriptoras, inauguraremos en FLORES Y PERLAS una sección de *Correspondencia*, con el fin de que por medio de ella se aclaren las dudas que pueden ocurrir al hacer los pedidos.

FLORES Y PERLAS

PERIODICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL
DEDICADO AL BELLO SEXO

DIRECTORA: Josefa Pujol de Collado.

Este *Semanario* único de su género en España ha logrado en los pocos meses de su publicación, un desenvolvimiento tan envidiable, que la Empresa está dispuesta á no omitir sacrificio alguno para hacerla digna de competir con los mejores que ven la luz en otros países.

Consta por consiguiente, de ocho páginas y seguirá publicándose todos los jueves, con la colaboración de las más distinguidas escritoras.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En toda España..... 2 pesetas trimestre

Ultramar y extranjero..... 5 " "

La suscripción empieza en 1.º de cada mes.—Número corriente, 25 céntimos.—Atrasado, una peseta.—Pago siempre adelantado.

Para suscripciones, pedidos y reclamaciones, dirigirse á la Administradora, doña Eulalia Gonzalez, calle de la Manzana, 4, principal.—MADRID.

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA A LA DE CÁDIZ).

¡¡UN TRIUNFO MAS!!

Las máquinas "SINGER" para coser

han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cuidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



DR. GOÑI.

ESPECIALISTA EN
las vías urinarias y matriz.—
Montera, 5, segundo.

ELIXIR INGÉS

Cura radicalmente los dolores de muelas, tanto si son producidos por cáries como por neurálgias ó cualquier otra causa. Es remedio seguro probado por infinitas personas, habiendo obtenido todas inmejorables resultados.

Se vende en frascos de 4 y 10 reales en la Administración de este periódico, calle de la Manzana, 4, pral.—Madrid.

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

DE

PEDRO FERNANDEZ PUIG

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Este establecimiento es el primero en su clase en presentar los más nuevos modelos de peinados y postizos de más aceptación en París. En la actualidad podemos ofrecer á las señoras varias formas de los elefantes y cómodos POUF, PAPILLON.—Artículos de perfumería de los fabricantes más acreditados ingleses, alemanes y franceses.—Tinturas inofensivas para teñir los cabellos, garantizados.—Blancos para la cara.—Objetos de marfil y concha.

9—CORREDERA BAJA—9

DR. GARRIDO.

Continúa demostrando en su Gabinete Clínico, Luna, 6, que su sistema especial e inofensivo es el que generalmente da mejores resultados en toda clase de padecimientos crónicos y desesperados, aunque sean particularmente en los del estómago, por lo cual todos los enfermos que se hallan bien informados sobre asunto recurren á él.

Referencias evidentes cuantas se deseen; hasta el convencimiento íntimo de esta gran verdad.

LAS INVENCIBLES

SALES MARINAS del Cantábrico de Yarto Monzon, únicas naturales para baños de mar en casa.—Paquete de 1 kilo 10 reales, con algas gratis.—Doce años de existencia y la recomendación de los médicos de toda España; son su mejor garantía.—Utilísimas en todos los casos en que están indicados los baños de mar.—Pidanse de Yarto Monzon: en Madrid, plaza de Herradores, 4, 5 y 6 botica.—Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6.—Perez Negro, Ruda, 14.—Y en todas las poblaciones de España tenemos correspondientes.

NINOS ENFERMIZOS.—Curación de las lombrices con la Yartina ó Mata lombrices; sabor agradable, expulsando los vermes á millares.—Cajas de 4 y 8 reales, según edad.

DENTORINA YARTO.—Específico infalible que devuelve la baba á los niños, quita el ardor de las encías, les arregla el estómago, cura la alferencia y todos los síntomas nerviosos en días y á veces en horas.—Caja 3 pesetas, por correo 14 reales.—Pidase á Yarto Monzon, Plaza de Herradores, 4, 5 y 6, frente á la calle Mayor.

JUAN BONA

Altas novedades en bisutería de oro, dúblé y luto: gran surtido en artículos de piel.—ESPECIALIDAD EN JUGUETES.

15.—Calle Mayor, 15.—MADRID.